



OPINIÓN

Los ciudadanos nos debemos ver en el espejo de la oposición

Por Armando Reyes Viguera

Mucho criticamos a los partidos de oposición por no haber logrado frenar a Morena y ganar las elecciones. Señalamos su desconexión con las necesidades del país, sus actos de corrupción, sus malos gobiernos y los errores que han generado el rechazo de gran parte de la ciudadanía. De igual manera, no aceptamos que la oposición partidista se haya dado por vencida de antemano ante un partido que parece repetir las enseñanzas del PRI, conocedor de lo que significa ser partido único en el escenario político nacional.

La falta de nuevos liderazgos, las propuestas lamentables que han presentado, la ausencia de un discurso que entusiasme a los electores y la permanencia de grupos que convierten a los partidos de oposición en cotos particulares para lucrar

con candidaturas y presupuestos son parte de los señalamientos que se hacen a este sector político. Y podríamos seguir con más observaciones sobre su desempeño, su falta de combatividad, sus rencillas internas y su egoísmo al no abordar los temas que la ciudadanía requiere, justo en un momento en que se consolida el dominio de un partido oficial que amenaza con permanecer en el poder varias décadas.

Pero en este escenario, es relevante plantearnos una pregunta que también nos interpela como ciudadanos: ¿no tenemos parte de la culpa?

Si consideramos que los partidos y sus militantes no provienen de otro planeta, sino de nuestra propia sociedad, de la cual usted y yo formamos parte, debemos asumir también una cuota de

responsabilidad por lo que está pasando en el país. Hay que reflexionar si cada abstención, cada boleta en blanco o con mensajes que condenaban a la

Si consideramos que los partidos y sus militantes no provienen de otro planeta, sino de nuestra propia sociedad, de la cual usted y yo formamos parte, debemos asumir también una cuota de responsabilidad por lo que está pasando en el país.

"partidocracia", o la exigencia a la oposición para que actúe sin nuestra participación, no son también parte del problema.

Se entiende el desencanto por los partidos que tenemos, por una clase política que solo busca el puesto para enriquecerse y por los gobiernos ineficaces más preocupados por la siguiente elección que por la siguiente generación de mexicanos. Sin embargo, también debemos asumir que este escenario es resultado de nuestra inacción o de nuestra permisividad.

Llama la atención que, cuando la legisladora Kenia López Rabadán asumió la presidencia de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, su anuncio en redes sociales de que asistiría a los eventos del 15 y 16 de septiembre estuvo acompañado

de mensajes que cuestionaban su actitud, con frases como "para eso me gustaba la oposición" o similares. ¿Qué esperaban, que fuera con pancartas o que imitara a Gerardo Fernández Noroña la noche del Grito?

Se ha dicho mucho que el ciudadano tiene en el voto la posibilidad de castigar a los malos gobiernos, pero parece que es necesario que entendamos esta parte de los procesos electorales y no solo nos quedemos en casa después de criticar a los partidos de oposición. Cambiar de actitud podría marcar una gran diferencia. Los partidos de oposición, por su parte, deben comprender que un voto a su favor en la siguiente elección puede ser un voto en contra más tarde si no cumplen con las expectativas.



Foto: X @JorgeRoHe